PROCLAMA.

EL

GENERAL EN GEFE

DEL

EJERCITO EXTERIOR

DE

BUENOS AIRES.

CIUDADANOS:

Por segunda vez tengo el honor de mandaros. En la jornada de Abril de 1815 vuestro voto asi me distinguió. Entonces participé de vuestras glorias, y conocí lo que vale vuestra decision. En la presente me destina la autoridad suprema del Estado.—Ciudadanos: vuestras familias, propiedades y crédito nacional peligran, si vuestro coraje y resignacion en los trabajos no son superiores á la anarquia. No os engañeis: el que os habla tiene igual interes que vosotros. En mí tendreis un compañero, un amigo que atenderá vuestras necesidades; pero un Gefe que á la vez os reclame con energia vuestro deber. Quiera el cielo protegernos para que la victoria os corone.

Buenos Ayres Febrero 3 de 1820.

Miguel Estanislao Soler.

Un escuadron de la guardia nacional; los generales Corbonel y Aupick con los estados mayores de la guardia nacional y de la plaza; el coche del rey: el teniente general Jacqueminot á la portezuela de la derecha del coche, á la de la izquierda el teniente general comandante de la primera division militar, y al rededor del coche varios oficiales de palacio.

En seguida venian:

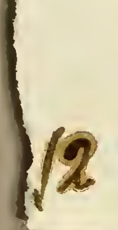
El estado mayor de la division militar y un número grande de generales; un escuadron de la guardia nacional: los coches donde iban los mariscales de Francia y los almirantes, y otros ocupados por los oficiales de palacio y de los príncipes, cerrando la marcha un escuadron de húsares.

Desde el palacio de las Tullerias hasta el de la cámara de los diputados, estaban formadas las tropas, á derecha por numerosos destacamentos de varias legiones de la guardia nacional, y á izquierda por tropa de línea.

En el salon de las sesiones, habia, segun costumbre, el trono adornado con haces de banderas tricolores. A derecha é izquierda del sillon del rey habia dos sillas para los príncipes.

El total de los diputados presentes era de 320.

A la una el cañon de los Inválidos anunció la salida de las Tullerias del acompañamiento real; poco tiempo despues los ministros entraron y tomaron asiento en el lugar acostumbrado á derecha é izquierda de las gradas del trono. A cada lado de las gradas estaban los mariscales de Francia, las diputaciones del consejo de Estado y de la legion de honor.



... el desorden, [illegible]
rido la máscara con que sus autores se encubrieron, han sido instantáneamente anonadados y destruidos, debiera á lo menos el *Español* tener este gran servicio en consideracion al hablar del general Breton á quien tantos bienes debe el pais.

Si por el contrario el *Español* obra de buena fé, que escriba con calma y hable del general Breton y de sus actos públicos despues de bien informado, sin esa acritud y virulencia que (sépanlo vds. Sres. del *Español*) hasta los mismos progresistas honrados y de probidad reprueban y critican, diciendo cosas que haciendo justicia al general Breton, á vds. les favorecen bien poco como á escritores públicos.

Decir vds. por ejemplo é insistir en que el general Breton envia gentes maniatadas á la Ciudadela porque no quieren pagar las contribuciones, es una calumnia atroz que levantan al general Breton y que no merece ser refutada en Barcelona, porque todo el mundo conoce no solo la falsedad de tal asersion sino que sabe que las mismas personas apremiadas por los agentes de la Hacienda, han encontrado siempre en el general Breton un mediador para con